

## ODONTOFLUOROSIS<sup>1</sup>

Argentina.—A fin de establecer la cantidad de flúor considerada admisible en las aguas potables, Trelles eligió tres zonas de la provincia de Buenos Aires con concentraciones de flúor de 0.6 a 2.4 p.p.m., utilizando para su estudio el método directo de Sanchis, fiscalizado por destilación, y efectuando exámenes dentales en más de 2,600 niños que en los 10 primeros años de su vida hubieren hecho uso casi constante del agua en estudio. En resumen, deduce lo siguiente para la Argentina, tratándose de aguas de mediana mineralización: con 0.6 p.p.m. de flúor no se observan alteraciones del esmalte dentario; 1.2 p.p.m. producen especialmente veteado blanco, y en menor proporción pardo, pero en grado moderado; con 2.4 p.p.m. se produce más veteado blanco y en menor proporción pardo, pero en muchos casos moderadamente severo o severo. En ningún caso se señalaron con esas concentraciones alteraciones de los dientes temporales. Estas conclusiones convienen, en general, con las de los Estados Unidos, que establecen como límite máximo admisible de flúor 1 p.p.m. en las aguas potables. (Trelles, R. A.: *Bol. Ob. San. Nac.*, 367, obre. 1938.)

244  
Bibliografía.—Completando el trabajo de bibliografía extranjera sobre fluorosis publicado en el número de marzo 1938 (p. ~~344-347~~), Trelles presenta una recopilación bibliográfica de los trabajos efectuados en la República Argentina a partir de 1927, junto con un esquema demostrativo de la composición del agua natural de 42 poblaciones del país. (Trelles, R. A.: *Bol. Ob. San. Nac.*, 638, dbre. 1938.)

Ecuador.—Habiéndose fijado en los informes estadounidenses y argentinos, Muñoz A. estudió la presencia de dientes veteados en distintas zonas del Ecuador, encontrando el fenómeno en la forma más alarmante en el pueblo de Saquisilí, provincia de León, viniendo después los de Llano Chico y Zámbriza, en la provincia de Pichincha, a 22 y 18 km, respectivamente, de Quito. Examinadas las aguas utilizadas en dichas poblaciones, comprobó la presencia de apreciables cantidades de flúor, en proporción de 0.0063 y 00.45 mg por lt de agua en Saquisilí y Llano Chico, respectivamente. Recomienda, pues, que en las normas clásicas para determinar la potabilidad del agua, se tome nota de la ausencia del flúor. (Muñoz A., J. E.: *Prim. Cong. Boliv. Ing.*, tomo II, p. 228.)

México.—Habiendo observado en distintos viajes por la República de México zonas en que existen en diversos grados modificaciones del esmalte dentario, Mazzotti decidió iniciar una investigación del contenido de flúor de las aguas de esas regiones, comenzando por dos ciudades; a saber, Aguascalientes y Durango, en que el trastorno es muy marcado. En la primera los abastos de agua revelaron 4 mg, y en la segunda 7 mg de flúor por litro. Este informe tiene por objeto solicitar la cooperación de los médicos en los lugares en que se presenta el trastorno, que quizás sea el mismo que ocasiona la pérdida de los incisivos anteriores en algunas de las costas mexicanas. (Mazzotti, Luis: *Labor Méd.*, 89, jun. 1938.)

Blanqueamiento.—Carames de Aprile presenta los primeros resultados de sus cuatro años de estudio del tratamiento de los dientes veteados, desde un punto de vista puramente estético, que consiste en el pulido en varios tiempos, utilizando además un complejo de hipócloritos estabilizado. Los casos tratados ya suman 31. (Carames de Aprile, Carmen: *Rev. Odont.*, 241, jun. 1938.)

Efecto del cambio de agua.—Dean, McKay y Elvove describen la forma en que cesó la aparición de un tipo muy grave de fluorosis dental (dientes veteados) en la población de Bauxite, Arkansas, Estados Unidos, al cambiarse el abasteci-

<sup>1</sup> La última crónica sobre Odontofluorosis apareció en el *Bol. Méd.* de mzo. 1938, p. 244.

miento de agua, de unos pozos, a agua fluvial filtrada, en mayo 1928. El agua de los pozos previamente utilizados, había revelado 13.7 partes por millón, de flúor. En 1928, 44% de 458 escolares examinados revelaron dientes veteados. Un estudio en 1938 reveló que, de 45 niños nacidos más o menos en la época, o después, de cambiarse el abasto, 43 no tenían signos de fluorosis dental, y los dos casos positivos eran muy leves. Este es el segundo caso conocido en los Estados Unidos, en que una población ha abandonado el empleo de un abasto de agua satisfactorio en otros sentidos, a fin de impedir la permanente desfiguración dental de los niños. (Dean, H. Trendley; McKay, F. S., y Elvove, Elias: *Pub. Health Rep.*, 1736, sbre. 30, 1938.)

## TIFOIDEA<sup>1</sup>

**Amazonas.**—A despeito de todos os argumentos em contrário a febre tifóide é frequente no Estado de Amazonas, Brasil, constituindo uma endemia disseminada entre nós, recrudescendo em Manáus nos períodos chuvosos de janeiro a março. Desde 1937 o laboratório do Departamento de Saúde Pública vem isolando bacilos tífcos em doentes clinicamente suspeitos. Em 54 exames solicitados, 33 casos foram confirmados, o que constitue índice elevado, tratando-se de cidade de população pouco densa e na qual ainda não existe o hábito de recorrer aos serviços sanitários para diagnose das doenças infecto contagiosas. O modo de disseminação da febre tifóide no Amazonas apresenta caraterísticos regionais interessantes, resultantes do sistema de vida e da maneira pela qual se processa o mecanismo do contágio. Os enfermos proveem de regiões as mais diversas, deixando os logares de origem em perfeita saúde e contaminando-se no trajeto ao pôrto de destino; uns adoecem em viagem, outros apresentam os primeiros sintomas em suas residências. Os indivíduos domiciliados em Manáus e residentes no interior pagam também o seu tributo à febre tifóide. As provas realizadas confirmam a presença da *Escherichia coli* na água potável das embarcações do rio, conseguindo-se isolar de dois logares diversos e em vapores diferentes, espécies microbianas com caraterísticos culturais e bio-químicos semelhantes aos do bacilo tífcico. O contágio nos navios pode ocorrer por veiculação hídrica, através das roupas e por transmissão direta do doente ao homem são. O estudo minucioso de 4 casos mostra a existência de doentes dentro dos próprios navios. Da promiscuidade entre eliminadores bacilíferos e indivíduos são, resulta o acometimento de um grande número de pessoas. A propagação em massa quassi nunca é observada mas não são raras as vezes que proveem de um mesmo navio um número relativamente elevado de doentes. Os navios não constituem a única fonte do contágio, mas têm papel preponderante na disseminação da febre tifóide, levando-a aos mais recônditos logares, ou de lá trazendo-a. Captada do rio, no roadway de Manáus, em outros portos ribeirinhos ou no trajeto da viagem, é a água levada às embarcações. Em algumas é filtrada antes de ser dada a beber. Outras não a submetem à filtração. Os filtros usados são de louça ou barro e a substância filtrante, o carvão. O pôrto de Manáus oferece sem dúvida alguma contingente certo e fácil à contaminação. Desaguando a uma distância de mais ou menos 50 m do ancoradouro, encontra-se o esgôto geral da cidade; de um lado e dóutro, no roadway, existem duas sentinas das quais se servem os que aí trabalham; diariamente, nêsse ponto, despeja-se o leite cru que vem das regiões do Careiro e Cambixe. Inúmeros doentes originam-se das embarcações que os transportam mas o acometimento de indivíduos domiciliados em Manáus resulta do contágio

<sup>1</sup>La última crónica sobre Tifoidea apareció en el *Boletín* de febrero, 1938, p. 143.